

El Desfile REPORTER de la Moda Uruguaya tiene como objetivo principal demostrar el alto nivel de calidad y refinamiento a que ha llegado la moda uruguaya en todos sus aspectos. Las principales fábricas textiles, modistos de alta costura, firmas de accesorios, productos de belleza y mallas de baño, y peinadores, contribuirán al desfile, haciendo de él una notable muestra de técnica y buen gusto.

por **ELINA BERRO**

Tras la cortina de seda

UNA señora elegante entra a una tienda a comprar un vestido o una tela. El vendedor le muestra las últimas novedades. Y aquí es cuando se produce un fenómeno habitual que vale la pena examinar de cerca. La señora tiene una buena impresión. Es justamente "eso" lo que ella quería. Suponiendo que se trate de una tela, la mirará, la palpará y encontrará que realmente es fina, de última moda, etc. Entonces hace la clásica preguntita: ¿Es francés? (O inglés, o italiano, o turco). El vendedor vacila un instante. Y luego, llevado por el instinto o la experiencia, contesta: "Sí, es francés". (O inglés, italiano o turco). "Recién recibido". La señora sonríe, encantada. En su imaginación ya se ve envuelta en esa tela maravillosa, deslumbrando y haciendo palidecer de envidia a sus amigas. Porque, ya se sabe, las mujeres se visten bien para que las admiren, no los hombres, sino las otras mujeres. —Bueno, dice resuelta, la voy a llevar. Y se la lleva. ¿Pero qué pasa si el vendedor le dice la verdad? Si a la preguntita clásica le contesta: "No, no es francés. (O inglés, italiano o turco). Es nacional. Está hecho aquí, es de tal o cual fábrica". De inmediato la señora elegante frunce el ceño. Deposita la cartera sobre el mostrador y se pone a examinar la tela como si fuera a practicar una autopsia. Ya no es tan linda. Ya no es tan fina. Ya su imaginación no acude presta a suministrarle radiantes imágenes de ella misma. Con un gesto desabrido aparta la mercadería, mira al vendedor con lástima y le dice con un tono decepcionado: "Ah, es nacional..." Como si "nacional" fuese el sinónimo de pecado mortal, de cosa ligeramente escandalosa. Naturalmente se va. Se va hasta que encuentra, en otra tienda, un vendedor mentiroso que le envolverá cuidadosamente, cinco metros de tela "francesa" fabricada aquí, en una fábrica del Camino Maldonado o de Pajas Blancas, o de la Aguada... Si esta buena señora además de ser elegante, no fuera tan "snob" o entendiera algo más de telas, se daría cuenta que si confunde lo nacional con lo importado es porque, justamente, es tan bueno lo uno como lo otro. Y tan original y tan exclusivo. Las fábricas uruguayas poseen máquinas, obreros, peritos, diseñadores, artistas, que valen tanto como los de Francia, Italia o cualquier otro país productor de textiles de buena reputación. Suele suceder —y yo doy fé de ello porque lo he visto con mis propios ojos— que los diseños franceses se ejecuten en Montevideo antes que en París. Esto se explica porque la anticipación con que se preparan en Europa nos favorece. Ahora por ejemplo, se están elaborando los diseños que se lanzarán en la primavera próxima en París (cuando recién se lanza al mercado la producción de invierno). Los viajantes uruguayos visitan esas fábricas y compran esos diseños que aplicarán de inmediato a la producción de nuestra primavera —seis meses antes que la francesa... Si no estamos aún más adelantados es, paradójicamente, porque nuestro público se resiste a comprar lo "nacional" porque lo desorienta. Si es francés, el prestigio que tiene —justificado, naturalmente— alcanza para disipar ese desconcierto frente a un color insólito o una textura original. Este fenómeno se repite, invariablemente en todos los aspectos de la moda, aquí. Vestidos, accesorios, maquillaje, peinados... Si es "importado", se acepta sin chistar. Si es nacional, se desconfía. Y, lo más gracioso, es que, de este modo, la mujer uruguaya no está vestida al "último grito de la moda", porque no quiere... Los modistos, los fabricantes de telas o accesorios, están dispuestos y aptos para hacer de la mujer uruguaya, una de las mujeres latinoamericanas mejor vestidas. Y auténticamente elegantes.

La organización del gran desfile de la moda que organiza REPORTER, cumplida ya su primer etapa, entra en su faz de realización. Elegidas las telas, accesorios, ensayados los maquillajes y peinados, los modistos se disponen a cortar y probar sus modelos diseñados especialmente para las maniqués de REPORTER elegidas en un concurso previo: Chris, Mara y Estella. En las páginas siguientes mostramos a nuestras lectoras lo que hemos entrevistado, levantando un poquito la también hermética "cortina de seda".

Sigue



Walter Othegui

En su linda "boutique" decorada con bien atinada mezcla de muebles antiguos y modernos, Walter Othegui lo hace todo él solo. Desde atender su clientela hasta diseñar, cortar y probar sus modelos. Partidario de una elegancia discreta pero no exenta de cierta extravagancia, Walter me muestra algunos diseños que ha preparado para el desfile de REPORTER.

"Este será un vestido de playa, tipo Punta del Este. Le haré, además, un inmenso sombrero de paja. Algo un poco despampanante". Se ha preocupado de conseguir una paja rústica que mandará trenzar especialmente. Le gustan los detalles insólitos, los que le dan un aire exótico al más simple vestido. Esto supone más trabajo, pero Walter no lo tiene en cuenta. Lo que él quiere, lo obtendrá, aunque signifique hacerse un viaje hasta San José donde, parece, vive un artesano capaz de trenzar la paja de un modo especial. Esta dedicación da por resultado un refinamiento y una originalidad que, para Walter, son esenciales. "Me gusta una moda sencilla, pero que sea personal", dice. Admirador de Balenciaga y de Givenchy, dos grandes modistos franceses, busca la misma nitidez de línea que es la característica de esos creadores, para sus propios modelos. Envuelto en un farrago de telas, "toiles" (modelos cortados y cosidos en tela rústica) y diseños, Walter no pierde su calma. Ya ha comenzado a probar sus modelos en Chris, Mara y Estella, las flamantes maniqués de REPORTER.

Alicia

Mujer con profunda vocación por su profesión, Alicia Bernat domina todos los aspectos de la Alta Costura, desde la creación de un modelo, hasta la corrección del menor defecto en la prueba. Es capaz, como yo la he visto, de transformar en cinco minutos, seis metros de jersey en un suntuoso vestido de noche, drapeado profusamente, con sólo aplicar aquí y allá, estratégicos alfileres. Henry, su modelista, que además es un hábil artesano, diseñará en el papel esos drapeados y luego se cortará el molde especialmente estudiado de acuerdo a esos diseños. Alicia disfruta plenamente con este proceso. Siempre vestida de negro, con un invariable collar de perlas, Alicia es una auténtica artista más atenta al lucimiento de un modelo que a vigilar sus intereses.

"Pero Alicia —le observa Magali, una sus 70 años como si fueran 25, y que la secunda dinámicamente en sus tareas—. Has puesto tres metros más de tela". Alicia contesta, entornando un poco los ojos para apreciar mejor su modelo: "No importa. Así es como queda realmente bien". No me extrañó, luego, ver en el escritorio de su hermano, Basilio Bernat, un importante hombre de negocios, varios cuadros de pintores uruguayos colgados de las paredes. Un Torres García, un Cúneo, un Pailos... "Mi hermano tiene una espléndida pinacoteca en su casa" —comentó Alicia—. Esa afición a la pintura, ese amor por el arte, familiares, uno la ejerce comprando cuadros. "Fui uno de los primeros que tuvo un Figari", —dice Basilio. Y su hermana la expresa creando una suprema elegancia femenina.





La Opera En los talleres de alta costura de La Opera, se trabaja en equipo. "Todos somos responsables de un modelo" —contesta Marcos Sasson. "Yo voy a Europa, compro modelos, diseños, traigo telas, muestras. Luego aquí, en el taller, cambiamos ideas, adaptamos, corregimos".

La atmósfera del taller es de trabajo intenso, cada uno consagrado a su tarea específica. Marcos está en todo, con su aire ligeramente distraído. Es de decisiones

rápidas. "Esto no va. Demasiado fuerte este azul". Bajo al primer piso, donde lo espera una clienta. "Eso no me gusta para usted. Es demasiado angosto. Espere. Arriba tengo algo mejor". Vuelve a subir. Trae un vestido con otra pollera. "Ahora sí. Esto es para usted".

Luego se pasea por la tienda, siempre con su aire distraído. Pero es el hombre menos distraído que yo conozco. "Ya tengo prontos todos los diseños para el des-

file de REPORTER —me dice—. Voy a pasar algo de Michel Goma que le gustará mucho". ¿Cómo es? Michel Goma es uno de los modistos de la "nouvelle vague" de la moda en París. Es un chileno transplantado, esto redobla mi interés. Pero Marcos se sumerge en su diplomático aire distraído y me deja sin más explicaciones. Con un amable: "Venga mañana que tenemos que hablar", deja caer ante mí, silenciosamente, la cortina de seda delante de su ajetrejado taller.

Refrigeradores

El Refrigerador de más calidad con innovaciones únicas.

desde \$390.- por mes

FREEZER

Capacidad: 14-pies c.



PHILCO

Importados
totalmente
de EE.UU.

WALFORD

Kadio

TELEVISION

Mercedes 1783-91-99

esq. T. Narvaja 80 mts. de la Caja de Jubilaciones